

veinte mil mulas de carga, acampan sobre las colinas, dejando á los comerciantes el interior de la ciudad.

Por las noches, innumerables fuegos de vivac brillan sobre las alturas.

Durante el dia, hay una gritería y un runrún que aturden. El movimiento disminuye despues de puesto el sol, pero se oye siempre un murmullo sordo, parecido al zumbido de una colmena de abejas.

Esta ciudad no ofrece en sí misma nada que citar, sino su iglesia, una de las mas lindas de Méjico; el interior, libre de esos maderajes esculpidos y de esos artesonados dorados, que obstruyen la nave de las iglesias de Méjico y de Puebla, se hace notar por la elegante sencillez de sus adornos, y la elevacion de su techo.

El clima de Lagos es favorable á la belleza: las mujeres tienen allí la tez tan fresca y sonrosada, como en los países del norte.

XXV.

Leon.—Guanaxuato.

La tercera ciudad es Leon, cuya poblacion asciende, segun dicen, á cien mil almas. Aunque con bastante comercio y situada en una campiña fertilísima, pasa por pobre; así es que se vive allí muy barato.

Al llegar á Bajío, se dibujan en el horizonte las montañas de Guanaxuato, que tanto oro y plata han puesto ya en circulacion, y que encubren aun tesoros, que diez siglos de trabajos no podrian agotar. Muy pronto se llega á las gargantas de Marfil, y se descubren sobre las llanuras de enfrente grupos de casas, que parece pertenecen á aldeas separadas; sin embargo, no son mas que los diferentes barrios de una misma ciudad, cuyo centro está oculto por otras colinas. A medida que uno se

CARLOS ALFONSO

interna en esta garganta, se hallan calles que suben ó que bajan, casas que se agrupan entre lo escarpado del terreno; otras trepan sobre su pendiente, casi perpendicular, ó se asientan sobre su cima. Aquí es donde la gente del pueblo y una gran parte de la clase media, vienen á buscar una morada, con frecuencia insuficiente para contenerlos cómodamente. Las familias ricas habitan alrededor de la plaza principal y en las calles adyacentes; pero no por eso sus casas están exentas de irregularidad. Se vé despues el cauce de un torrente, que atraviesa serpenteando la ciudad: es el receptáculo de las inmundicias, y los miasmas que de él se desprenden, corrompen el aire hasta el punto de hacerle pestilente en los grandes calores. Los vapores de ácido sulfúrico que se respiran en las cercanías de la casa de la moneda, son de tal modo insalubres, que asfixian á los pájaros; en fin, las emanaciones de las limaduras de los metales y de las aguas corrompidas de las máquinas, introducen en el aire principios heterogéneos, cuya influencia se manifiesta en los forasteros por infartos en las encías, ligeras hemorragias, afecciones cutáneas, toses secas, y en todos por relajaciones de estómago, neuralgias y disenterias.

¡Cosa admirable é incomprensible! el cólera-morbo, que segun las probabilidades, debería de hacer estragos espantosos en Guanaxuato, no se ha manifestado con fuerza, sino en los puntos en que

el aire era mas puro; ha huido lejos de las emanaciones mercuriales, y se ha arrojado preferentemente, sobre los puntos mas elevados y mas sanos, como Mellado, la Luz, Santa Rosa, etc. He aquí otro contraste no menos extraño. Algunos viajeros, despues de haber pagado un ligero tributo á este clima anormal, en los primeros dias de su llegada han fortificado su salud pasmosamente. Varios de aquellos, que sufrían afecciones crónicas, adquiridas en Europa ó en otras provincias de Méjico, se han curado igualmente en Guanaxuato, ó por lo menos, han encontrado allí un gran alivio á su estado.

Los enfermos van á respirar aire puro y sano á media legua de la ciudad, en lo alto del barranco. Se han edificado allí algunas casas de recreo, que se prestan mutuamente los habitantes; y este sitio ha llegado á ser un objeto de paseo; seria difícil el crear otro en Guanaxuato. Se ven allí tambien dos diques, para detener las aguas de las lluvias, porque esta ciudad carece de pozos y aguas corrientes.

¿Qué motivo poderoso ha impulsado á una poblacion de 45,000 almas á encerrarse en esta garganta salvaje é incómoda? Muy pronto lo vamos á ver.

Guanaxuato fué fundado en 1554. Cuatro años despues se abrieron los pozos de las minas de Rayas y de Mellado, á un cuarto de legua de la ciudad, pero fueron abandonados hácia la mitad del siglo XVIII. El filon de la Valenciana no fué descubierto hasta 1770 por un señor Obregon, que reci-

bió del rey de España el título de conde de la Valenciana. Esta mina dió una renta anual de cerca de tres millones de duros, por término medio, hasta el tiempo de la insurrección, época en que fueron interrumpidos los trabajos. Ha habido años, en que se han sacado hasta seis millones de duros, suma igual á toda la plata que salía de las minas del Perú. Sin embargo, el mineral no ha sido nunca muy rico, pero se le hallaba en abundancia, y tres mil molinos estaban ocupados constantemente en pulverizarle. Una compañía inglesa volvió á emprender los trabajos en 1826, pero después de haber gastado grandes sumas en extraer el agua, no sacó el fruto que se prometía, y la abandonó. El agua ha vuelto á apoderarse de ella nuevamente.

La llanura de Bajío, que se encuentra al salir de Guanajuato, se estiende desde Leon hasta Queretaro, y tiene próximamente sesenta leguas de largo sobre ocho á diez de ancho.

Las tierras de Bajío producen comunmente treinta granos de trigo por cada uno, sin ser abonadas nunca. Solamente se cuida de tenerlas en barbecho un año por cada dos. Este reposo es suficiente para devolverles toda su virtud productiva. Hay también algunos puntos donde se recogen cincuenta ó sesenta por cada uno, y siempre sin abono. Esto se vé, por ejemplo, en la hermosa hacienda llamada Cañada de Negros, á algunas leguas de Leon.

¡Cosa sorprendente! en medio de tal abundan-

cia de bienes de la tierra, se encuentran mas mendigos que en otras partes.

Ningun rio grande riega la llanura de Bajío; los arroyos mismos son muy raros. Pero se remedia este defecto natural con presas de gran estension, donde se detiene el agua de las lluvias, que se distribuye en la primavera, cuando las nieves empiezan á secarse.

Queretaro es una ciudad de 40,000 habitantes próximamente. Es notable por la estension de sus habitaciones, el bello verdor de sus alrededores, las flores de sus jardines, y en fin, por la dulzura de su clima.

Dos cadenas de montañas, que se enlazan á una milla del paseo público, forman un valle, donde murmura un arroyo de aguas límpidas. Una infinidad de chozas y de jardincitos adornan las orillas; allí los indios cultivan árboles frutales, legumbres y flores. Es el Santanita de Queretaro; los domingos se reúne allí el pueblo para tejer coronas de flores y comer ensaladas.

Una hermosa fábrica de telas de algodón ha sido edificada á la entrada del valle, y á orillas del arroyo, cuyas aguas sirven de motor á sus máquinas. Pertenece á un rico español llamado don Cayetano Rubio. Es el mayor establecimiento de este género que existe en Méjico. Consume anualmente 15,000 quintales de algodón, y dá ocupacion á 3,000 obreros.

La fabricacion de telas de algodón, para la gen-

